

Dr. Al Fuhr, Eclesiastés, Sesión 4

© Al Fuhr y Ted Hildebrandt

Hasta ahora que hemos estado examinando el Libro de Eclesiastés con un enfoque temático basado en motivos, hemos descubierto que es absolutamente esencial comprender la pesadez de la vida al interpretar y leer el Libro de Eclesiastés. Hemos analizado diferentes familias de significados que reflejan la pesadez de la vida, el hecho de que la vida es transitoria, el hecho de que es fugaz y el hecho de que todos estamos envejeciendo y avanzando hacia la tumba.

Éste es un elemento o aspecto de la pesadez de la vida que Kohelet reflexiona. Descubrimos que la vanidad, la incapacidad del hombre para lograr cualquier solución al dilema de la pesadez, es en sí misma pesada. Es vano, inútil y eso lo vemos reflejado en el Libro de Eclesiastés.

Descubrimos que la vida a menudo se considera absurda. En este mundo, en este mundo caído de existencia, suceden cosas que simplemente no tienen sentido. Son una afrenta a la razón humana, y Kohelet también proclama que esto es pesado.

Y encontramos que a lo largo de todo el Libro de Eclesiastés, Kohelet está muy enojado. Hay una gran angustia cuando observa estas cosas, cuando reflexiona sobre ellas y las experimenta. E incluso con la sabiduría que tiene, todo lo que puede aportar para poder resolver estos problemas de pesadez y caída en este mundo, está completamente frustrado por el hecho de que no puede hacer nada al respecto. .

Y cuando observa los absurdos de la vida, y cuando ve cosas que están más allá del alcance de cualquier tipo de habilidad que tenga para poder resolver o traer una solución al problema, se frustra enormemente. Y es casi como si lo viéramos golpeando su puño y expresando su gran enfado por estas cosas. Por eso, comprender la pesadez de la vida es absolutamente esencial para leer el Libro de Eclesiastés.

También analizamos la perspectiva bajo el sol. La idea es que el viaje de Kohelet se realice desde una perspectiva horizontal. Eso no significa que sea una perspectiva reincidente.

No significa que sea un idólatra o que esté usando el razonamiento del hombre en contraposición al razonamiento de Dios. Simplemente significa que como un sabio, él no está hablando, así dice el Señor. Más bien hace sus observaciones a través de toda la capacidad que tiene como hombre sabio, pero no es capaz de traer algún tipo de conocimiento revelador directamente desde el cielo al problema.

Vemos más de eso más adelante a lo largo de las Escrituras. Ciertamente, el apóstol Pablo en Romanos capítulo 8 insinúa una solución al dilema de Hevel. Y por supuesto eso viene a través de la revelación, eso viene a través de Cristo.

También encontramos que es muy esencial comprender el tema de la sabiduría en el Libro de Eclesiastés. En realidad, Kohelet emprende su viaje para encontrar una solución al dilema de Hevel, lo que llamo Yitron . Es la palabra hebrea que encontramos periódicamente a lo largo del Libro de Eclesiastés.

Eso se traduce de diversas formas como ganancia, excedente o ganancia. Entendería que ese término bastante enigmático y bastante difícil refleja esa solución al dilema de Hevelness que Kohelet busca encontrar en su viaje de sabiduría. Y por eso, lo que hace al emprender este viaje parece hacerlo a través de la lente de la sabiduría.

De hecho, en los capítulos 1 y 2 al menos cuatro veces se encuentra a Kohelet proclamando una vez más que lo que está haciendo lo está realizando mediante sabiduría y que su sabiduría no lo ha abandonado y que ha sobresalido más que todos los demás en sabiduría. También encontramos que la sabiduría se explora a lo largo del Libro de Eclesiastés. Descubrimos que la sabiduría se considera buena y aporta cosas buenas a la humanidad.

Ciertamente es mejor que la locura, pero en última instancia la sabiduría no puede proporcionar esa solución. De hecho, en Eclesiastés capítulo 8, versículos 16 y 17, Kohelet lo afirma muy claramente. Se lee cuando apliqué mi mente a conocer la sabiduría y a observar el trabajo del hombre en la tierra, sin que sus ojos vieran el sueño de día ni de noche, entonces vi todo lo que Dios ha hecho.

Nadie puede comprender lo que sucede bajo el sol. A pesar de todos sus esfuerzos por buscarlo, el hombre no puede descubrir su significado. Incluso si un hombre sabio afirma que lo sabe, en realidad no puede comprenderlo.

Y así, al final del asunto, cuando Kohelet observa lo que la sabiduría es y lo que no es capaz de hacer, se siente bastante frustrado por el hecho de que, aunque un hombre sabio pueda sobresalir, en última instancia nunca podrá superar a Dios. En última instancia, no es capaz de responder a lo que le deparará el futuro. El no sabe.

Y así, en última instancia, sólo hay uno que conoce el futuro, que puede dictar el futuro y ese es Dios mismo. Y así, esto nos lleva al siguiente motivo. El siguiente motivo es más teológico.

Realmente cuando lees el libro de Eclesiastés descubres que es sumamente práctico. Quiero decir, cuando Kohelet busca la solución al dilema de Hevel, está buscando una manera en que el hombre pueda salir del lodo de la caída. Y descubres que incluso cuando explora Hevelness y descubre que puede que no haya ningún Yitrone

que la sabiduría pueda encontrar, sin embargo, la sabiduría encuentra lo que es tov, lo que es bueno.

Y así, entra en un hilo de pensamiento muy práctico, como se esperaría de la literatura sapiencial. Kohelet explora las diversas formas en que el hombre podría encontrar ventajas en este mundo. Maneras en las que un hombre puede encontrar el éxito incluso en medio de un mundo caído e incierto.

Y entonces, en ese sentido, el libro es muy práctico. Pero los sabios del antiguo Israel no sólo se ocuparon de lo práctico, sino que también exploraron cuestiones teológicas. Ciertamente, al frente de las cuestiones teológicas en el libro de Eclesiastés está esta relación entre el Dios soberano y el hombre mortal limitado.

Y lo que encontramos es que hay un gran abismo entre ambos. De hecho, eso se ve reflejado en el capítulo 5, en los versículos 1-7, donde Kohelet aborda algunos de los elementos de reverencia cultural o ritual incluso en el antiguo Israel, en el contexto del antiguo Israel. En cualquier caso en el capítulo 5 en el versículo 2 se lee: No te apresures con tu boca ni te apresures en tu corazón a pronunciar cosa alguna delante de Dios.

Dios está en el cielo y tú estás en la tierra así que deja que tus palabras sean pocas. Y así, se explora este gran abismo que vemos entre el Dios soberano, el otro santo y el hombre, que incluso en su sabiduría es limitado. Uno de los términos que he encontrado en mi estudio sobre esta antropología teológica, esta relación entre Dios y el hombre en el libro de Eclesiastés, es limitación soberanamente impuesta.

En otras palabras, no es sólo que el hombre esté limitado en lo que puede hacer y en la capacidad que puede aportar a este mundo caído, sino que también parece que Dios se lo ha impuesto. Y periódicamente Dios va a hacer que el hombre se dé cuenta una y otra vez de que realmente no tiene un momento de la Torre de Babel, que no es capaz de alcanzar los cielos más altos y que no va a tener su propio día soberano, pero en última instancia es Dios que es quien tiene la última palabra en las cosas. Y así, esta tensión entre el Dios soberano y las limitaciones impuestas a la humanidad parece ser la cuestión teológica que se explora más al frente y al centro en el libro de Eclesiastés.

Y a eso nos referimos ahora. Ahora, ciertamente, a medida que exploramos esta tensión, encontraremos que tanto la teología de Dios como la teología del hombre en el libro de Eclesiastés deben entenderse en relación entre sí. Pero es un poco más fácil explorar cada uno a la vez, así que vamos a seguir adelante y comenzar a hacerlo.

En primer lugar, explorar lo que Kohelet tiene que decir sobre el Dios soberano que gobierna al hombre, el que es completamente otro, que es completamente

trascendente. Se hace referencia a Dios unas 40 veces en el libro de Eclesiastés, pero, curiosamente, se le conoce uniformemente como Elohim. Traducido en traducciones al inglés como Dios con G mayúscula, refiriéndose por supuesto al único Dios verdadero.

Pero nunca se encuentra el nombre del pacto Yahvé, el tetragrámaton, las cuatro consonantes hebreas que llegan a entenderse en el Antiguo Testamento hebreo como un nombre del pacto para Dios. A menudo lo pronunciamos como Yahweh en inglés, e incluso algunas traducciones al inglés ahora traducen o transliteran el tetragrámaton como Yahweh. De hecho, encontrarás muchas traducciones al inglés que tradicionalmente traducen Yahweh como Señor, pero con las cuatro letras en mayúscula.

Y eso lo distingue de Adonai, donde el Señor está en mayúscula con L mayúscula pero no con ORD. En cualquier caso, no se encuentra a Yahvé en el libro de Eclesiastés, por lo que los eruditos se preguntan cuál es el razonamiento detrás de esto. ¿Hay algo que pueda extraerse o extrapolarse de esta observación? Y les sugeriría que el libro de Eclesiastés, aunque ciertamente es ortodoxo en su teología de Dios, ciertamente no refleja los aspectos relacionales del pacto de Yahvé con Israel. De hecho, parece que Eclesiastés está muy centrado en la relación de Dios con toda la humanidad, y parece trazar un cierto sentido de distancia entre Dios y el hombre, no de una manera poco ortodoxa, tan en línea con el resto de Escritura, pero se trata de un lado de lo que sabemos de Dios a través de las Escrituras.

En otras palabras, no se ve ese tipo de sentido relacional de Dios tratando con el hombre de tal manera que se encuentra en los profetas, por ejemplo. En el libro de Oseas, encontramos que Dios es representado como un marido abandonado cuyo corazón ha sido herido y que se lamenta por el pecado de Israel. Descubres que Dios es paciente con Israel, y Él ama a Israel, y descubres que este sentido casi compasivo de relación, lo encuentras en los profetas, no lo encuentras en el libro de Eclesiastés.

Dios es soberano, Dios es grande y Dios es bueno en el libro de Eclesiastés, pero no se ve a Dios amando a la humanidad de la misma manera que se encuentra en otras porciones de las Escrituras. Nuevamente, eso no significa que Eclesiastés sea poco ortodoxo, simplemente significa que no refleja todos los aspectos de la relación y el ser de Dios, como se ve a lo largo de toda la Escritura. Descubres que no hay ningún lenguaje de oración en el libro de Eclesiastés.

La sabiduría de Eclesiastés ciertamente refleja la reverencia que se debe a Dios, pero no se encuentra a la humanidad orando a Dios, no se encuentra ese sentido relacional. Y quizás esa sea una de las razones por las que encontrará el énfasis en Elohim en lugar de Yahweh. Pero eso no significa que Dios no sea inminente, que no esté activo en los asuntos de la humanidad.

No significa que no escuche al hombre. De hecho, el versículo que acabo de leer, No te apresures con tu boca, no te apresures con tu corazón, para pronunciar cosa alguna delante de Dios. Dios está en el cielo y tú estás en la tierra, así que que tus palabras sean pocas, implica que Dios sí escucha, que no es una deidad déista que es totalmente trascendente en el sentido de que no está involucrado en los asuntos de la humanidad.

De hecho, en el libro de Kohelet en Eclesiastés, se encuentra que Dios está íntimamente involucrado, y eso se presta a cierta irritación del hombre sabio porque no puede entender la participación de Dios en los asuntos de la humanidad. Encontrarás que en algunas de estas reflexiones encontrarás que Dios se complace y también se enoja por las cosas que hace el hombre. De hecho, en los estribillos de Enjoy Life, esto muchas veces se refleja en el capítulo 2 y el versículo 24: Un hombre no puede hacer nada mejor que comer y beber y encontrar satisfacción en su trabajo.

Esto también veo que viene de la mano de Dios, porque sin Él, ¿quién puede comer o disfrutar? Esto implica algún sentido de bondad que viene de la mano de Dios. Ahora, para el hombre que le agrada, obviamente usted ha dado a entender que Dios está prestando atención a lo que hacen los hombres. Dios da sabiduría, conocimiento y felicidad, pero al pecador le da la tarea de acumular y acumular riquezas y entregárselas a aquel que agrada a Dios.

Entonces, el punto es que Dios está prestando atención. Y entonces, Dios está involucrado, pero Dios también se describe principalmente como un ser trascendente en el libro de Eclesiastés. Si hay algo que se dice acerca de Dios en el libro de Eclesiastés, ciertamente es su soberanía lo que se enfatiza.

Un rápido repaso de los versículos que reflejan esto, y realmente lo interesante aquí es que la soberanía de Dios en el libro de Eclesiastés se ve desde el principio hasta el final. En el capítulo 1 y el versículo 15, muchas de estas declaraciones que reflejan la soberanía de Dios se encuentran en declaraciones proverbiales en el libro de Eclesiastés. Capítulo 1 y versículo 15, Lo que está torcido no se puede enderezar.

Lo que falta no se puede contar. De alguna manera implica la mano soberana de Dios, y nuevamente con eso la imposición de limitaciones a la humanidad. Ni siquiera un hombre sabio es incapaz de deshacer lo que Dios ha torcido.

En el capítulo 6 y verso 10, Todo lo que existe ya ha sido nombrado, y lo que es el hombre ha sido conocido. Por lo tanto, ningún hombre puede competir con alguien que sea más fuerte que él. Una vez más, esto implica el hecho de que el hombre, incluso un hombre sabio, está limitado en lo que puede hacer para alterar las decisiones soberanas de lo divino.

Capítulo 7 y versículo 13, y esto en realidad es mucho más explícito, considere lo que Dios ha hecho. ¿Quién podrá enderezar lo que Él ha torcido? Como que te hace pensar en el capítulo 1 y el versículo 15. Cuando los tiempos sean buenos, sé feliz, pero cuando los tiempos sean malos, considera.

Dios ha hecho tanto lo uno como lo otro. Por tanto, un hombre no puede descubrir nada sobre su futuro. Entonces, esto es algo sobre lo que Kohelet reflexiona frecuentemente en el libro: que el hombre no sabe nada sobre su futuro.

Como dije en una de las conferencias anteriores, incluso un hombre sabio que cubre sus apuestas, que toma decisiones e inversiones sabias y otras cosas en las que está involucrado en la vida, no conoce el futuro. Entonces, en última instancia, cualesquiera que sean las decisiones que tomes y lo que consideres apropiado a medida que avanzas en la vida, realmente no sabes el resultado porque no tenemos nada sobre Dios para determinar el futuro. Y luego más allá de esto, encontramos en el capítulo 9 y los versículos 11 y 12 más reflexiones sobre la soberanía de Dios.

He visto algo más bajo el sol. La carrera no es para los veloces ni la batalla para los fuertes, ni el alimento llega a los sabios, ni la riqueza a los brillantes, ni el favor a los eruditos, sino que el tiempo y el azar les suceden a todos. Y sugeriría que en el contexto, el contexto temático de Eclesiastés, implícito aquí no es un tiempo y una oportunidad que están ausentes de cualquier participación teísta, sino más bien es la soberanía de Dios con la que Kohelet está tratando aquí y en la que se concentra.

Capítulo 9 y versículo 12, Además nadie sabe cuándo llegará su hora. Es como pensar en la inevitabilidad de la muerte, un motivo que exploraremos aquí pronto. Como los peces son atrapados en una trampa o red cruel, y como los pájaros son atrapados en una trampa, así los hombres quedan atrapados por tiempos malos que caen inesperadamente sobre ellos.

Y así, por mucho que el hombre sabio pueda hacer para tomar decisiones sabias en el presente, en última instancia no tiene capacidad para determinar el futuro. Todo depende de Dios. Y así, para Kohelet, encontramos que no es el poder o la soberanía de Dios lo que siempre se cuestiona, sino más bien su sensibilidad, su sentido de la justicia.

Muy en línea con el libro de Job. Job nunca cuestionó el poder de Dios o la participación de Dios en su sufrimiento. Para Job, la pregunta era: ¿dónde arruinó Dios el sistema de contabilidad aquí? ¿Es Dios realmente un Dios de justicia? Y así, los sabios del Antiguo Testamento abordaron este dilema teológico, que está muy en consonancia con la pesadez de la vida.

En un mundo caído, muchas veces ocurren cosas que son una afrenta a la razón humana, que no tienen ningún sentido, y en realidad son aún más problemáticas

sabiendo que hay un Dios soberano cuya mano involucrada está presente en los asuntos de la humanidad. . Ahora, en relación con la soberanía de Dios y la teología de Dios, por supuesto, estamos explorando la teología del hombre, la antropología del libro de Eclesiastés. Como ya he sugerido, el principal problema que Kohelet observa es que el hombre es limitado, y no es sólo que está limitado por ser mortal, sino que está limitado en su mortalidad, y Dios incluso parece estar imponiéndole esto activamente. a él.

Y así, aunque un hombre pueda sobresalir, aunque un hombre pueda lograr, aunque un hombre pueda expandir su reino, en última instancia Dios es quien puede derribarlo. Por supuesto, eso se ve reflejado en la narrativa de la Torre de Babel en Génesis capítulo 11, y ese tipo de pensamiento parece estar al frente y al centro de la sabiduría de Eclesiastés. Entonces, Dios controla el futuro y controla la propia suerte del hombre.

Entonces, echemos un vistazo rápido a algunos versículos que reflejan esto. Nuevamente, muy en línea con algunos de los versículos que acabamos de leer sobre la soberanía de Dios. El hombre tiene un control limitado sobre su futuro.

En última instancia, Dios es quien sabe lo que sucederá después de él. Un hombre sabio no tiene idea. Capítulo 3 y versículo 22, Entonces vi que no hay nada mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo porque esa es su suerte.

Una palabra muy interesante, por cierto, aquí hay mucho. Exploraremos esto en una conferencia posterior. ¿Quién podrá hacerle ver lo que sucederá después de él? Una vez más, un hombre sabio no lo sabe.

Capítulo 6 y versículo 12, Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida? Durante los pocos y sin sentido o hevel días que pasa como una sombra. Yo sugeriría que en este contexto lo que se destaca es la naturaleza fugaz de la pesadez, no una vida sin propósito o sin sentido. ¿Quién podrá decirle lo que sucederá bajo el sol después de que él se haya ido? El hombre está falleciendo, y después de su muerte ya no tiene actividad bajo el sol.

No sabe nada de su futuro ni de lo que sucederá después de sus días. Capítulo 8 y versículo 7, Puesto que nadie conoce el futuro, ¿quién podrá decirle lo que ha de venir? Ningún hombre tiene poder sobre el viento para contenerlo, por lo que nadie tiene poder sobre el día de su muerte. De esta manera, Dios demuestra continua y regularmente su soberanía por el hecho de que ningún hombre tiene poder sobre el día de su muerte.

Nadie sabe el futuro sobre cuándo morirá y en qué circunstancias fallecerá. Capítulo 9 y versículo 1, Entonces reflexioné sobre todo esto y concluí que el justo y el sabio y lo que hacen está en las manos de Dios, la soberanía de Dios, pero ningún hombre

sabe si le espera el amor o el odio, la falta de conocimiento del hombre. referente al futuro. Capítulo 10 y versículo 14, Nadie sabe lo que viene.

¿Quién puede decirle lo que sucederá después de él? Y luego el capítulo 11 y versículo 2, Dad porciones a siete, sí a ocho, porque no sabéis qué desastre puede venir sobre la tierra. Gran parte de la sabiduría proverbial del libro de Eclesiastés está orientada al hombre sabio que cubre sus apuestas porque, en última instancia, no sabe lo que sucederá en su futuro. Más allá de la falta de control que el hombre tiene sobre su futuro y sobre su propia fortuna, encontramos que en el libro de Eclesiastés Kohelet insiste en el hecho de que el hombre es, en última instancia, incapaz de dejar un legado duradero más allá de sus propios años.

Y así, en el capítulo 1 y versículo 11, encontramos que Kohelet, al final de un poema sobre la naturaleza cíclica de la vida bajo el sol en un mundo hevel , encontramos esta afirmación: No hay recuerdo de los hombres de antaño, y Incluso aquellos que están por llegar no serán recordados por aquellos que siguen la falta de un legado duradero. En el capítulo 2 y los versículos 16-21, encontramos nuevamente esta idea, versículo 16, Porque no se recordará por mucho tiempo al sabio como al necio, y en los días venideros ambos serán olvidados. Como el tonto, el sabio también debe morir.

Y luego el capítulo 9 y el versículo 6, Porque su amor, su odio, en otras palabras, las actividades del hombre y sus celos hace mucho que desaparecieron. Nunca más tendrán parte en nada de lo que sucede bajo el sol. Y así, en última instancia, el hombre está en el camino de no dejar nada.

Y por eso Kohelet nuevamente está molesto por la incapacidad del hombre de tener algo duradero en esta existencia mortal. Y más allá de esto, el hombre está limitado en su capacidad no sólo de conocer su propio futuro, sino también de comprender las actividades de Dios, de comprender los caminos de Dios. Lo que es muy interesante acerca de esto es que Dios parece hacer esto activamente de tal manera que mantiene al hombre a la altura.

En otras palabras, para que el hombre nunca pueda reclamar, lo he descubierto. Puedo controlar lo divino. Lo que encontramos es que, en última instancia, Dios es quien controla el futuro y la suerte de la humanidad.

Y entonces lo que encontramos reflejado en el libro de Eclesiastés es un tipo de sabiduría que busca navegar de una manera muy práctica lo que el hombre podría ser capaz de hacer incluso si no es capaz de tener una ventaja sobre Dios, incluso si no puede controlar lo que Dios está haciendo y lo que sucederá o ocurrirá en su propio futuro. Y así, encontramos algo de sabiduría que parece demostrar la incapacidad del hombre y, sin embargo, proporciona alguna sabiduría posible sobre cómo navegar mejor a través de estos acontecimientos y circunstancias tan difíciles y

difíciles que ocurren en la vida. Algunos de mis favoritos aquí, capítulo 8 y versículos 11 al 14, cuando la sentencia por un crimen no se ejecuta rápidamente, el corazón de la gente se llena de maquinaciones para hacer el mal.

En otras palabras, las personas se sienten motivadas a hacer más maldad, a hacer más maldad cuando ven que parece haber una falta de justicia impartida por lo divino en el presente. Aunque un hombre malvado comete cien crímenes y todavía vive mucho tiempo, en otras palabras, Kohelet ha observado que un hombre malvado se sale con la suya, sé que le irá mejor al hombre temeroso de Dios. Será bueno para el hombre temeroso de Dios que es reverente ante Dios.

Entonces, esta idea de reverencia ante un Dios soberano no está muy en línea con el motivo del temor a Dios que exploraremos más adelante. Sin embargo, debido a que los malvados no temen a Dios, no les irá bien y sus días no se alargarán como una sombra. Y entonces me parece que Kohelet está muy de acuerdo con la sabiduría convencional en el sentido de que observa que es mejor para un hombre temer a Dios y parece aferrarse a la confianza de que, aunque ha observado cosas que son buenas, Sin embargo, se da cuenta de que es mejor no tentar al destino o, dicho de una manera más teísta, tentar a Dios.

En otras palabras, y he usado este ejemplo antes en una conferencia anterior, un hombre puede salirse con la suya comiendo donas todos los días durante un tiempo determinado, y eventualmente eso lo alcanzará. Y esa parece ser la sugerencia de Kohelet. Aunque he visto a esa persona fumar toda su vida, aunque la he visto bebiendo, aunque la he visto comer de tal manera que parecería sugerir que no vivirá mucho tiempo, no obstante Sepa que le irá mejor a un hombre o a una mujer comer sano, hacer ejercicio, hacer aquellas cosas que le proporcionen una vida activa y duradera.

Y así Kohelet sabe qué es mejor hacer, aunque haya observado excepciones a las generalidades o a las reglas generales de la sabiduría. De hecho, esta idea de no tentar al destino ni a Dios se refleja en el capítulo 7 y parte de la sabiduría que allí encontramos. Capítulo 7 y versículo 15.

En esta mala vida mía, he visto a ambos: un hombre justo que parece en su justicia y un hombre impío que vive mucho tiempo en su maldad. Así que, nuevamente, esta idea de ver las excepciones a las expectativas de la sabiduría sobre lo que Dios debería estar haciendo con respecto a impartir justicia, extirpar a los malvados de la tierra y desarraigar y elevar a los justos, las excepciones observadas por Kohelet a estas cosas. Y, sin embargo, nos dice esto.

No seas demasiado justo ni demasiado sabio. ¿Por qué destruirte a ti mismo? No seas demasiado malvado y no seas tonto. ¿Por qué morir antes de tiempo? Es bueno captar uno y no soltar el otro.

El hombre que teme a Dios evitará todos los extremos. Ahora bien, creo que estas declaraciones en los versículos 16 al 18 muchas veces han sido mal interpretadas para sugerir una especie de significado dorado. En otras palabras, Kohelet está diciendo: no seas demasiado bueno ni demasiado malo.

Ya sabes, Kohelet está en una especie de decaimiento en el que realmente no es capaz de sugerir una piedad adecuada, pero no creo que eso sea realmente lo que Kohelet está diciendo aquí. De hecho, la palabra que la NVI traduce destruir, shamam, también puede traducirse asombrar. En otras palabras, puedes ver la conexión.

Cuando una ciudad es destruida, se produce un gran asombro por lo ocurrido. Y entonces, lo que encontramos aquí es que algunas traducciones incluso se han aventurado a traducir como tal. No seas demasiado justo ni demasiado sabio.

¿Por qué sorprenderte? ¿Por qué sorprenderse? ¿Por qué sorprenderse? Porque lo que acaba de decir en el verso anterior es que ha observado ¿qué? Un hombre justo que perece en su justicia. En un mundo controlado por Dios y muchas veces enigmático, suceden cosas que no tienen sentido y están más allá de la razón humana, las llamaríamos hevel. Kohelet ciertamente lo hace.

En un mundo como ese donde los justos a veces perecen en su justicia, no confíes en tu justicia como garantía de una vida larga y fructífera. Es mejor ser justo porque todo te irá bien, proclama Kohelet, la confianza que tiene en la expectativa normal, pero sin embargo ve la excepción a la regla. Por eso, dice, no seas demasiado justo en el sentido de que confíes en tu justicia como garantía de prosperidad y larga vida.

Es posible que se sienta completamente asombrado. Y al mismo tiempo, no seas tonto. No seas idiota.

No seáis demasiado malvados, tentando a Dios, y seáis cortados de la tierra. ¿Por qué morir antes de tiempo? Es bueno captar uno y no soltar el otro. En otras palabras, reconoce lo que es sabio hacer en esta vida, pero no vivas con la falsa seguridad de que tienes algún control sobre tu futuro.

Incluso cuando das un paso adelante en tu rectitud, incluso cuando comes brócoli y corres cinco millas todos los días, no sabes lo que te deparará el mañana. Es posible que te atropelle un coche en tu próxima carrera. En otras palabras, no hay garantía sobre el futuro.

Y así, este tipo de equilibrio, este tipo de tensión está muy al frente y al centro, reflejando la teología de la relación del hombre con Dios en el libro de Kohelet. Ahora bien, es muy interesante que las personas que reflexionan sobre los misterios de este mundo y las injusticias que ocurren en este mundo busquen una respuesta

en las Escrituras de por qué suceden estas cosas. En otras palabras, ¿hay alguna respuesta, y la apologética ciertamente explora estas cosas? ¿Hay alguna respuesta en las Escrituras que explique por qué los justos perecen en su justicia a veces y por qué los malvados a veces se salen con la suya? ¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena? El libro de Job explora esto en algún nivel, pero es interesante que en el libro de Job, en ningún momento se afirma de manera teológica con una explicación de por qué Job estaba sufriendo.

De hecho, en los segmentos narrativos del libro y en los sujetalibros narrativos de Job, al final del libro de Job, Job nunca tiene conocimiento del desafío que tiene lugar entre Dios y Satanás al comienzo del libro. . En otras palabras, a Job nunca se le dice: Job, por eso las cosas sucedieron como sucedieron. Por eso todo sucedió como sucedió.

De hecho, a Job simplemente se le dice que Dios tiene el control, que Dios es justo y recto, que Dios sabe lo que está pasando y que Dios tiene una razón. Pero Job nunca se entera de los acontecimientos que tuvieron lugar al principio del libro. Y entonces, en el libro de Eclesiastés se encuentra que al hombre no se le dan todas las respuestas, y se encuentra en otras partes de las Escrituras que al hombre no se le dan todas las respuestas.

Pero lo más parecido que he encontrado en las Escrituras a una explicación de por qué a veces suceden cosas malas en este mundo hevel , cosas que son una afrenta a la razón humana, cosas que son claramente hevel , se encuentra en el capítulo 3 y versículo 14. El capítulo 3 y el versículo 14 dice: Sé que todo lo que Dios hace permanecerá para siempre, algo así como a diferencia de la humanidad, a quien hemos visto como muy limitada. No se le puede añadir nada ni quitarle nada.

Dios lo hace para que los hombres le teman o le reverencian. En otras palabras, parece que Dios participa activamente en imponer limitaciones a la humanidad, de modo que la humanidad nunca es capaz de conseguir una base adecuada de tal manera que Él pueda decir: "Lo he descubierto, y tengo una ventaja". Dios. Nuevamente vuelvo a la situación de la Torre de Babel.

Dios no va a permitir que el hombre sobresalga en sabiduría hasta el punto en que tenga ese momento de la Torre de Babel en el que pueda proclamar: Soy divino y tengo una ventaja sobre Dios. Dios siempre va a tener uno por delante del hombre. Esa es la teología de Dios y el hombre en el libro de Kohelet.

Ahora bien, como tema o motivo subsidiario y complementario de la soberanía de Dios y la imposición de limitaciones a la humanidad, Kohelet explora la cuestión del tiempo a lo largo del libro. Y me gustaría tomarme unos minutos para explorar esta cuestión del tiempo, especialmente como se refleja en el capítulo 3 del poema Sobre

el tiempo. Capítulo 3 en el versículo 1, hay un tiempo para todo y un momento para toda actividad bajo el cielo.

Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de desarraigar, tiempo de matar y tiempo de sanar, tiempo de derribar y tiempo de construir, tiempo de llorar y tiempo de reír, un tiempo de llorar y un tiempo de bailar, un tiempo de tirar piedras y un tiempo de recogerlas, un tiempo de abrazar y un tiempo de abstenerse, un tiempo de buscar y un tiempo de rendirse, un tiempo de guardar y tiempo de tirar, tiempo de desgarrar y tiempo de remendar, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz. Y muchos de ustedes están familiarizados con este poema en el tiempo donde encontramos estos pares binarios de una manera muy ordenada. Es bastante obvio que se trata de una especie de unidad literaria independiente que se encuentra dentro del libro de Eclesiastés.

Y descubres que estos pares binarios en el tiempo reflejan varios aspectos de la relación temporal en un mundo hebreo, muy enigmático. Es simplemente un texto muy difícil de interpretar. Y una de las razones de esto es la fluidez y la ambigüedad inherente al término tiempo.

Es la palabra hebrea *et*. Y al igual que nuestra palabra tiempo, se puede utilizar de muchas maneras flexibles. Podríamos estar señalando un punto en el tiempo en el tipo de continuo espacio-tiempo.

En otras palabras, ya sabes, las 8 en punto del 21 de junio de 2016. Podrías estar refiriéndose a un evento particular que tuvo lugar en el pasado o a un suceso particular que está destinado a ocurrir en el futuro, en una fecha futura, o en un momento futuro. Pero también se puede hablar de manera más sustantiva sobre el tiempo.

Puedes hablar sobre el momento adecuado. Por ejemplo, si solo ha nevado 2 o 3 pies, podrías referirte a ese como un buen momento para ir a esquiar. O podrías pensar en el tiempo en un sentido apropiado.

Por ejemplo, si una persona muere antes de tiempo, podríamos referirnos al tiempo de una manera menos directa. En otras palabras, si una persona muere a los 80, 90 o 100 años, no necesariamente estamos señalando la fecha específica, pero podríamos decir, bueno, ese es un buen momento para morir. En otras palabras, es un momento apropiado para morir.

Mientras que si una persona muere cuando tiene 20, 30 o 40 años, diríamos que esa persona ha muerto antes de tiempo. Y así, la palabra tiempo puede ser muy fluida en el idioma inglés tal como lo era en el idioma hebreo. Y entonces, la pregunta es: ¿cómo refleja el tiempo algún aspecto de la participación de Dios, y cómo refleja el

tiempo algún aspecto de la participación del hombre y algo de la tensión entre los dos? Es interesante que en el comentario posterior al poema sobre el tiempo, Kohelet en realidad parece reflexionar sobre la participación de Dios y las limitaciones del hombre.

En el versículo 9 leemos: ¿Qué gana el trabajador con su trabajo? Allí encontramos una vez más la palabra hebrea *yitrón*. En otras palabras, no parece haber *yitrón* en toda su actividad. He visto la carga, es una palabra hebrea '*inyon*', que en realidad es bastante interesante porque esta palabra se usa cuatro veces en el libro de Eclesiastés, las cuatro veces señalando las limitaciones impuestas a la humanidad y, sin embargo, el deseo de que el hombre pueda tener uno encima de Dios para resolver estas cosas.

He visto el *inyon*, la carga que Dios ha puesto sobre el hombre. Él ha hecho todo hermoso. Yo sugeriría que la palabra hermosa aquí probablemente se traduzca mejor como adecuada.

Todo lo ha hecho adecuado a su tiempo. También ha puesto la eternidad en los corazones de los hombres, pero ellos no pueden comprender lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin. Acabamos de hablar de los diversos lugares de Eclesiastés donde la incapacidad del hombre para comprender estas cosas en el momento adecuado ocupa un lugar central.

Sé que no hay nada mejor, de hecho, este es, creo, el tercer ejemplo de un estribillo de disfrutar la vida aquí que encontramos resumido en este segmento. Sé que no hay nada mejor para los hombres que ser felices y hacer el bien mientras viven, para que cada uno pueda comer y beber y encontrar satisfacción en su trabajo y su trabajo. Este es el regalo de Dios.

Sé que todo lo que Dios hace perdurará para siempre, nuevamente, a diferencia de la actividad del hombre. No se le puede añadir nada ni quitarle nada. Dios lo hace para que los hombres lo reverencian.

Y aquí nuevamente tenemos esta reflexión sobre el tiempo y las actividades de Dios y los asuntos del hombre y todas estas cosas involucradas en la relación entre sí. Pero a medida que exploramos el poema sobre el tiempo, es interesante que nuevamente surja la pregunta de ¿en qué sentido Kohelet está reflexionando sobre el tiempo? Y hay alrededor de cinco opciones diferentes que se me han ocurrido al menos con respecto al énfasis de Kohelet en el tiempo. Muchos interpretan el poema a tiempo como impulsado por el determinismo divino.

En otras palabras, Dios determina cuándo ocurren las cosas y por eso el poema sobre el tiempo dice que Dios tiene el control del momento real de los eventos que ocurren en el continuo tiempo-espacio. En otras palabras, allí se enfatiza la soberanía de Dios,

el determinismo divino. Y ciertamente, el determinismo divino al menos en algún nivel se sugiere a lo largo del libro de Eclesiastés.

Hemos leído muchos versículos que así lo sugieren. Otros dirían que el establecimiento providencial de Dios de los sucesos cíclicos está al frente y al centro del poema sobre el tiempo. Vemos que reflejado en un poema anterior, en el capítulo 1 versículos 4 al 11, Kohelet trata de la naturaleza cíclica de los eventos que ocurren en este mundo, incluso los patrones cíclicos que ocurren en la naturaleza.

Y puede ser que Dios soberanamente haya establecido acontecimientos cíclicos para que las cosas sucedan según esos tiempos. Dios determina que las cosas sucedan, no necesariamente exactamente cuando suceden, pero sí que suceden. Otra opción sería que el diseño adecuado de Dios para que las cosas ocurran de acuerdo con el momento correcto esté al frente y al centro aquí.

Y eso ciertamente está respaldado por el capítulo 3 y el versículo 11 en el comentario posterior. Todo lo ha hecho adecuado a su tiempo. Y así, Dios al establecer patrones también ha establecido tiempos apropiados para que las cosas sucedan.

Las tres opciones parecen sugerir que Dios es el tema del poema en el tiempo. Pero otro conjunto de opciones sugiere que el hombre puede ser el tema del poema en el tiempo. Por ejemplo, podría ser que el poema a tiempo refleje el papel de la sabiduría al responder a las cosas en el momento apropiado.

En otras palabras, un hombre sabio sabe cuándo actuar porque sabe cuándo es el momento apropiado para que ocurran ciertas cosas. O podría ser que el papel de la sabiduría a la hora de determinar el bien o demostrar el buen momento esté en primer plano. En otras palabras, un hombre sabio es capaz de tomar decisiones en el momento adecuado, no necesariamente teniendo en cuenta la idoneidad del momento, sino más bien el momento adecuado para tomar decisiones y avanzar en el momento adecuado.

Es como si hubiera comprado bienes raíces en los Estados Unidos en 2009 o 2010, probablemente hubiera tenido un mejor momento que si hubiera comprado bienes raíces en 2007, cuando los precios estaban elevados justo antes de que se desplomaran. Y así, no necesariamente se enfatiza lo apropiado del tiempo, sino más bien el momento oportuno de la sabiduría. Y entonces podría ser que estas cinco cosas se reflejen en el poema a tiempo.

No parece que ninguno de estos encaje en cada uno de los pares binarios. Por ejemplo, bajo el determinismo divino, usted podría encontrar que el capítulo 3 y el versículo 2, un tiempo para nacer y un tiempo para morir, reflejan la actividad de Dios al determinar esos tiempos. De hecho, Kohelet a lo largo del libro ha dicho que el hombre no sabe.

No tiene control sobre el momento de su muerte. Entonces, no se trata de que sea el hombre el sujeto de determinar un momento apropiado para morir, sino que es Dios quien determina ese tiempo. Pero encontrarás en otros ejemplos que la determinación del tiempo no parece reflejarse realmente.

En otras palabras, no se trata de que Dios determine cuándo es el momento adecuado para plantar y desarraigar en el sentido de que Él determine un momento específico. Más bien, en otros ejemplos, usted podría encontrar que el establecimiento providencial de Dios de sucesos cíclicos o el diseño adecuado de Dios para que las cosas sucedan pueden reflejarse mejor. Por ejemplo, en el capítulo 2, tiempo de plantar y tiempo de desarraigar, Dios determina las estaciones.

Él establece las estaciones. Y ha diseñado tiempos adecuados para que las cosas sucedan. Y así es posible que encuentres en otros ejemplos de pares binarios en los poemas que la idoneidad de Dios quizás esté al frente y al centro.

Y luego encontramos otros ejemplos en los que podría parecer que un enfoque más apropiado es el hombre como sujeto, la actividad del hombre o la actividad de la sabiduría para determinar los momentos apropiados para hacer esto o aquello. Por ejemplo, en el capítulo 3 y versículo 5, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse. No es que Dios determine el tiempo de abrazar y el tiempo de abstenerse, sino que un hombre sabio sabe cuándo es apropiado abrazar y cuándo es apropiado abstenerse.

O en el capítulo 3 y versículo 8, tiempo de amar y tiempo de odiar. No es que Dios determine un tiempo para amar y un tiempo para odiar, sino que un hombre sabio sabe cuándo conviene hacer lo uno o lo otro. O tal vez descubra que el énfasis está en el buen momento.

Por ejemplo, en el capítulo 3 y versículo 7, un tiempo para callar y un tiempo para hablar. Un hombre sabio no sólo sabe cuál es el momento adecuado para hablar y guardar silencio, sino que también tendrá el momento oportuno para hacer esas cosas. O tal vez un tiempo para buscar y un tiempo para rendirse en el capítulo 3 y versículo 6. Ahí tienes el tiempo, probablemente al frente y al centro.

Entonces, mi punto aquí es que el poema sobre el tiempo incluso parece enfatizar la idea de que hay una reacción apropiada del hombre, de un hombre sabio, en relación con el control soberano de Dios sobre los tiempos. Y entonces este tipo de tensión y relación está muy saturada a lo largo de todo el libro de Eclesiastés. Pero me gustaría concluir con un punto interesante.

En el poema sobre el tiempo, encontrará que la unidad en sí está entre corchetes, a eso la llamamos incluso anteriormente en la conferencia introductoria, está entre corchetes con declaraciones sobre un tiempo para todo y un tiempo para cada

actividad en el versículo 1, bajo el cielo. Y luego, en el versículo 17, encontraremos el final de esa inclusio, donde Kohelet reflexiona, pensé en mi corazón, Dios traerá a juicio tanto a los justos como a los malvados, porque habrá un tiempo para cada actividad, un tiempo para cada acto. Y gramaticalmente y en términos de vocabulario, encuentras una gran proximidad y encuentras que el versículo 1 y el versículo 17 se relacionan.

Y por eso parece más que accidental que Kohelet en realidad haya puesto entre paréntesis y esté llamando intencionalmente la atención hacia el versículo 1 en las observaciones y reflexiones del versículo 17. Dios traerá a juicio tanto a los justos como a los malvados, porque habrá un tiempo para cada uno. actividad, un tiempo para cada acción. Y entonces parece que incluso en la participación de Dios en determinar los tiempos y orquestar los tiempos y la respuesta del hombre, la respuesta de la sabiduría, en el momento apropiado y sabiendo el momento adecuado para hacer las cosas y aventurarse hacia adelante, parece haber un dilema que aún está por resolver. está sin resolver en el libro de Eclesiastés, y ese es el sentido de justicia de Dios en el momento adecuado.

En otras palabras, el justo se sale con la suya, el justo a veces peca en su justicia y los malvados a veces parecen salirse con la suya. Y Kohelet se pregunta si alguna vez habrá un momento, un día de ajuste de cuentas. Y parece que Eclesiastés está empujando los límites para sugerir que habrá un día de ajuste de cuentas, habrá un tiempo para el juicio de Dios.

Pero puede que no sea el momento aquí en esta existencia hevel presente. De hecho, puede ser un tiempo en una existencia post-vida, un tiempo para el juicio de Dios. Y exploraremos ese tema más adelante mientras exploramos el tema del temor de Dios en el libro de Eclesiastés.